

Los
EVANGELIOS
GNÓSTICOS



Enseñanzas
secretas
de
Jesús

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diseño de portada: Francesco Mosca

© de la recopilación
David Gerz

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 9
29005-Málaga
España

Nirvana Libros S.A. de C.V.
Av. Centenario, 607
Col. Lomas de Tarango
01620-Del Alvaro Obregón
México D.F.

Ed. Sirio Argentina
C/ Castillo, 540
1414-Buenos Aires
(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 84-7808-433-9

Depósito Legal: B-21.262-2004

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

Los EVANGELIOS GNÓSTICOS



recopilados
por
David Gerz

Enseñanzas
secretas
de
Jesús

editorial **S**irio, s.a.

I ntroducción

En diciembre del año 1945 dos hermanos campesinos egipcios buscaban fertilizante natural cerca de la gran curva que describe el cauce del Alto Nilo junto a los acantilados de Jabal al-Tarif. Uno de ellos, Mohammed Ali al-Samman relató cómo tras desmontar sus camellos y ponerse a cavar y escarbar entre las rocas, su pala chocó de pronto contra un objeto duro que sonaba a hueco, perfectamente oculto entre unas piedras. Al retirar la tierra y las piedras, finalmente lograron desenterrar una tinaja de terracota cuidadosamente cerrada con una especie de plato pegado con pez. Al principio, Mohammed dudó en abrirla por la superstición de que en su interior pudiera haber un genio y que al salir éste llegara a dañarlos. Más tarde, armándose de valor y ante la esperanza de que pudiera contener oro, se decidió a abrirla. Sin embargo, en lugar del precioso metal, lo que encontró en el interior de la tinaja fue un conjunto de polvorientos libros de papiro, encuadernados en piel de cabra. En total se trataba de trece códices,

que recopilan 52 textos, la mayoría de ellos desconocidos hasta entonces. Muchos de dichos textos estaban relacionados con la corriente mística y filosófica conocida como gnosis o gnosticismo.

El lugar del descubrimiento, cercano al pueblo moderno de Nag Hammadi, había sido conocido en la antigüedad con el nombre de Chenoboskeion («pastizal de gansos»). En aquella misma zona, San Pacomio fundó en el año 320 el primer monasterio cristiano del Alto Egipto, siendo los monjes de dicho monasterio quienes sobre el año 367 copiaron los códices que, dieciséis siglos más tarde, tras su descubrimiento por los mencionados hermanos, finalmente irían a parar a la tienda de antigüedades de Mansoor Abd el-Sayed, en El Cairo, donde, en marzo de 1946, los vieron Jacques Schwarz y Charles Kuentz.

El conjunto de estos documentos es conocido en la actualidad con el nombre de Biblioteca de Nag Hammadi y se conservan en el Museo Copto en El Cairo Antiguo. Todos ellos están escritos en copto, idioma que constituyó la etapa helenística de la antigua lengua faraónica y que fue evolucionando tras la invasión de Alejandro Magno en el año 332, hasta finalmente ser reemplazado por el árabe, el cual, después de la conquista musulmana ocurrida en el año 640, pasó a ser la lengua oficial de Egipto. El copto fue el idioma de la primitiva iglesia egipcia y sigue siendo todavía en la actualidad su lengua litúrgica.

El conjunto de manuscritos de Nag Hammadi nos da una visión muy clara del movimiento gnóstico. La meta de los gnósticos era la búsqueda del conocimiento, pero no un conocimiento común o mundano, sino de un orden elevado y trascendental. Ese conocimiento no podía ser adquirido mediante el estudio y la memorización de libros, aunque los seguidores de esta corriente mística sí compusieron bastantes libros para explicar la naturaleza de dicha gnosis espiritual. Precisamente el estudio de dichos textos nos ha permitido acceder a su creencia en un Dios trascendente,

todopoderoso y bondadoso, cuya naturaleza es imposible captar con la mente humana, por lo cual es también esencialmente indescriptible. Sin embargo, esa Divinidad puede ser experimentada en la vida interior de la persona, ya que el espíritu que nos anima a cada uno de nosotros es de hecho la propia Divinidad, o una chispa de dicha Divinidad, un rayo de la Luz divina. La tragedia de la existencia humana es, sin embargo, que la mayoría de nosotros pasamos por la vida sin experimentar la realidad de esa Divinidad interior. Las distracciones, los placeres y los dolores del mundo exterior nos impiden volver nuestra atención hacia dentro de nosotros mismos, lo cual nos permitiría descubrir y experimentar la Verdad. Los gnósticos consideraban que el mundo, con todos sus peligros y sus distracciones, es una trampa mortal para quien busca el conocimiento verdadero. Es más, para ellos, el espíritu divino está preso en la cárcel formada por las pasiones del alma sensual y los elementos del cuerpo carnal. Las metáforas que los gnósticos utilizaban para describir el aciago destino del espíritu atrapado en la envoltura mortal son múltiples, pero básicamente consideraban que está dormido y en la oscuridad. Para liberarse, por lo tanto, necesita despertar y llegar a ver la luz. Esta transformación, según ellos, puede lograrse gracias a la ayuda procedente de Dios. Esa ayuda viene tanto desde dentro como de fuera. Para los gnósticos cristianos, la fuente de esa ayuda divina era el Cristo. Reclamaban una directa descendencia de los apóstoles y sus discípulos. Se consideraban custodios de los misterios internos de la cristiandad y poseedores de las claves espirituales que Jesús comunicó únicamente a sus allegados. El cristianismo gnóstico enfatizó el contenido filosófico de los evangelios e interpretó los dichos de Jesús, las parábolas, milagros, visiones y profecías del Nuevo Testamento de acuerdo con sus doctrinas esotéricas.

El nombre lo tomaron de la palabra *gnosis*, vocablo griego que significa conocimiento. Este término había sido

ya empleado por diversas corrientes de la filosofía griega, sobre todo por los platónicos y los pitagóricos. Con esta expresión designaban ellos al conocimiento verdadero de la esencia de algo, por oposición al conocimiento de las apariencias de las cosas, sometido a los vaivenes del cambio. Es decir que el término gnosis exige un objeto al que referirse. Ese objeto en la mayoría de los textos gnósticos es Dios. La gnosis sería, pues, el conocimiento de Dios o de alguna propiedad de Dios, pero se trata de un conocimiento inmediato y absoluto, es decir, que es recibido a la manera de una revelación o una visión, sin necesidad de sucesivas y progresivas deducciones del entendimiento. Por tanto, es un conocimiento muy alejado de la manera racional y cartesiana a la que los europeos modernos estamos acostumbrados.

En este contexto, la contraposición entre fe (*pistis*) y conocimiento (*gnosis*) es mucho menor que entre las modernas fe y razón. Para los gnósticos, la gnosis y la fe buscaban el mismo objetivo: la redención del hombre y su vuelta al mundo de la luz (Pleroma), donde sería un ser divino. Los medios del gnosticismo para alcanzar ese objetivo eran diametralmente opuestos a los del cristianismo paulista, pues como se mencionó anteriormente los gnósticos creían en la posibilidad de alcanzar un conocimiento completo de la verdad mediante un despertar o una revelación inmediata, que ampliaría sus capacidades de comprensión hasta límites insospechados; sin embargo, para el cristianismo de Pablo –que fue el que finalmente se imponería entre las distintas corrientes cristianas de los primeros tiempos– sólo desde la fe otorgada por la gracia en el bautismo es posible esperar la salvación y la resurrección.

El error táctico de los gnósticos fue cuestionar la autoridad eclesiástica, algo por otro lado inevitable, pues el gnóstico es libre, y piensa libremente, además, como todo místico, está siempre en los límites de la ortodoxia. Es una situación semejante a la de la Cábala dentro del judaísmo

o al sufismo en el Islam. El cristianismo acabó definitivamente con la gnosis cuando durante el reinado del emperador Teodosio (379 - 383 d.C.) la Iglesia Católica, que ya desde Constantino había empezado a ser vista con buenos ojos dejando de ser perseguida, se convirtió oficialmente en la religión del imperio. A partir de ese momento se ordena la persecución de todo tipo de herejía. Y es entonces cuando los gnósticos comienzan su calvario y cuando los obispos ordenan a los monjes que quemen todas las obras que contengan herejías contrarias al catolicismo oficial. Afortunadamente, los monjes de Chenoboskeion, que ya eran críticos con algunas actitudes de la jerarquía eclesiástica, en vez de quemar aquellos manuscritos gnósticos, los enterraron, lo cual ha hecho posible que llegaran hasta nosotros. De todas formas, las doctrinas gnósticas no desaparecieron, sino que tan sólo se eclipsaron algunas de sus tendencias para volver a aflorar en movimientos posteriores. En la Edad Media aparecieron grupos gnósticos de enorme pujanza, como los cátaros, y algunas de las doctrinas gnósticas incluso han sobrevivido hasta nuestros días.

Pero el hecho es que durante mucho tiempo el gnosticismo cristiano de los primeros siglos fue conocido sólo a través de los escritos de sus perseguidores, pues la práctica totalidad de sus textos había sido destruida. Por ello, los escritos de los padres de la Iglesia que refutaban las desviaciones y herejías en el seno de las comunidades cristianas fueron la única fuente de las primeras teorías sobre la naturaleza de la gnosis. Hasta 1945 los fragmentos conocidos de literatura gnóstica eran bien escasos, y se clasificaban según el lugar de conservación: el código de Londres, el código de Berlín y el código de Oxford.

Los textos de Nag Hammadi han posibilitado una amplia reconstrucción del sistema gnóstico basada en sus propios términos, a diferencia de las tergiversadas y escasas referencias de que antes se disponía. Han permitido conocer de primera mano los sistemas, las cosmogonías,

Los Evangelios Gnósticos

las reflexiones teológicas, los itinerarios de salvación y la concepción del hombre que tenían los gnósticos, además de reubicar la posición del gnosticismo en cuanto a su origen y su papel dentro de la Iglesia. Seguidamente presentamos algunos de los textos gnósticos más importantes incluidos en la biblioteca de Nag Hammadi, así como también el libro *Pistis-Sofía*, de enorme relevancia dentro del movimiento gnóstico.